

JUEVES SANTO
Templo El Salvador

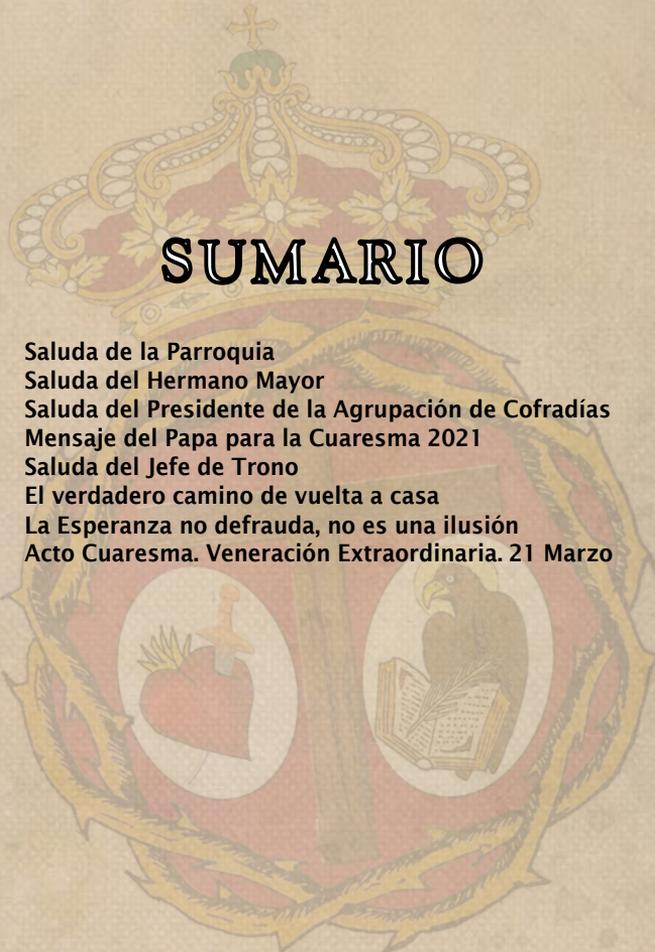


**VENERABLE Y ANTIGUA COFRADIA DE PENITENCIA DEL
STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE, MARIA STMA. DE LA
AMARGURA Y SAN JUAN EVANGELISTA**

CUARESMA 2021



Venerable y Antigua Cofradía de Penitencia
del Santísimo Cristo de la Buena Muerte,
María Stma. de la Amargura y
San Juan Evangelista



SUMARIO

Saluda de la Parroquia
Saluda del Hermano Mayor
Saluda del Presidente de la Agrupación de Cofradías
Mensaje del Papa para la Cuaresma 2021
Saluda del Jefe de Trono
El verdadero camino de vuelta a casa
La Esperanza no defrauda, no es una ilusión
Acto Cuaresma. Veneración Extraordinaria. 21 Marzo

SEDE SOCIAL:

Iglesia El Salvador.
Plaza Cristo de la Buena Muerte
18690 Almuñécar (Granada)

SEDE CANÓNICA:

Iglesia de la Encarnación.
Puerta de Granada, 2
18690 Almuñécar (Granada)

RRSS:

@CofradíaSan
[facebook.com/cofradiasanjuan.almunecar](https://www.facebook.com/cofradiasanjuan.almunecar)
[instagram.com/sanjuanalmunecar/](https://www.instagram.com/sanjuanalmunecar/)

Paluda de la Parroquia

Vicente Guerrero García Vuestro Párroco

Queridos hermanos de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, María Santísima de la Amargura y San Juan Evangelista

Que la Paz de Nuestro Señor Jesucristo, el Amor al Padre y la Comunión del Espíritu Santo habiten siempre vuestras vidas.

Cada año desde mi llegada, he escrito esta carta para desearos a todos una feliz Semana Santa. Este año, al igual que el pasado va a ser una Semana Santa diferente para todos los que con cariño y entrega os dedicáis desde hace muchos años a organizar una estación de penitencia para el Jueves Santo con vuestros titulares.

Este año no vais a poder disfrutar de ellos en la calle, no vais a poder ponerlos debajo de vuestro paso, o acompañarlo por las calles de nuestro pueblo, pero no por eso debéis de dejar de vivir la Semana Santa con la misma intensidad que todos los años.

Quizá vuestras imágenes se queden dentro del templo, pero ellas en vosotros pueden salir a la calle a conmemorar de nuevo la Buena muerte de Nuestro Señor Jesucristo, a vivir

con intensidad la Amargura de su madre el verlo sufrir, o la lealtad del discípulo amado al no abandonar a su maestro.

Porque la Buena Muerte se conmemora al recordar cada día a todos aquellos que dan su vida por nosotros, al cuidarlos, al amarlos. La Amargura se ve al hacer nuestro el sufrimiento de los demás, de los que se quedan sin trabajo, de los que pasan necesidades, de los que han muerto fruto de esta pandemia. Y la lealtad de San Juan se hace vida acercándonos a aquel que muere por nosotros, celebrando con intensidad la Santa Cena del Jueves Santo, los oficios del Viernes Santo y la gran fiesta de la Resurrección.

Hay motivos más que de sobra para vivir esta Semana Santa aunque sea de una forma diferente a la que estamos acostumbrados. No perdamos la oportunidad.

QUE DIOS OS BENDIGA

Vuestro Párroco
Vicente Guerrero García.

Saluda del Hermano Mayor



Queridos hermanos y hermanas:

Quiero comenzar esta misiva expresando mi deseo de que estéis bien y gocéis de buena salud, vosotros y vuestras familias.

En nuestra cofradía rezamos por todos y cada uno de nuestros/as hermanos/as y sus familias, os tenemos siempre presentes. Quiero hacer llegar nuestro cariño y apoyo a quienes lo están pasando mal o han perdido a un ser querido. La salud es un bien muy preciado que sólo apreciamos cuando se pone en peligro. Sabéis que vuestra hermandad siempre estará con vosotros. Me gustaría tener un reconocimiento muy especial hacia nuestros mayores ya que esta pandemia ha sido especialmente dura con ellos: ellos han sido la generación que ha luchado para que hoy en día, tanto en las hermandades como en nuestra vida cotidiana seamos lo que somos. Ellos son un modelo a seguir; que nunca se nos olvide. No podemos darles la espalda.

No quiero olvidarme de la juventud, esa juventud que durante esta pandemia ha sido considerada la “culpable de todos los males”, una afirmación con la que no estoy nada de acuerdo. Es cierto que han habido algunos jóvenes irresponsables, pero no se puede meter a todos en el mismo saco. Por lo general han sido y son responsables, incluso más que muchos mayores. A vosotros jóvenes, no os desesperéis, pronto todo esto pasará y volveréis a poder disfrutar de todo. No veáis este tiempo como un tiempo perdido, sino como un tiempo en el que poder aprender.

Pronto volveremos a sacar a nuestros Titulares por la calles de Almuñécar.

Como sabéis, el Arzobispo de nuestra Diócesis ha publicado un decreto por el que se suspendía el culto externo como medida de prevención ante el avance de la pandemia. No os puedo negar que desde mi junta de gobierno nos apena no poder salir a la calle, pero somos comprensivos y sensatos; ante todo está la salud de todos.

Esto supone que por segundo año consecutivo no habrá procesiones en la calle y que por tanto nos tenemos que preparar para una nueva Semana Santa diferente, pero igualmente ilusionante.

Desde esta junta de gobierno en colaboración con nuestro Parroco Don Vicente García y la Agrupación de Cofradías no paramos de darle vueltas a la cabeza para realizar cultos y actividades dignas de nuestros Titulares y la hermandad que representamos. Por eso estamos haciendo todo lo posible para hacer que esta Cuaresma y Semana Santa sean inolvidables.

Durante la Cuaresma tendremos un día dedicado a nuestra hermandad en la que podremos rendir culto a nuestros Sagrados Titulares sin que ello suponga perjuicio alguno para los hermanos. Pero para ello es necesario vuestra colaboración, asistiendo a los diferentes actos. Se os informará debidamente del día, los actos a realizar y las medidas de seguridad a tomar.

Por último, sabemos que es un tiempo complicado, que se hace difícil poder visitar la Parroquia, pero siguiendo las medidas de seguridad los templos son un lugar seguro. Os invitamos a visitar a nuestros titulares, a dedicarles unos minutos, a rezarles y hablarles, pero somos conscientes de que la movilidad hoy en día es difícil.

Para aquellos que no puedan visitar nuestro templo, podéis hacerlo allá donde estéis, acordaos de ese Cristo clavado en la cruz que se entregó por salvarnos, de esa Madre María Santísima de la Amargura, un ejemplo de Amor y Dedicación, y nuestro querido San Juan el discípulo que siempre estuvo con Jesús. Seguro que en estos tiempos difíciles os ayuda.

Me despido deseando poder veros pronto, llenando los pasillos en busca de vuestra velas, en los ensayos de trono, en las reuniones de hermanos o para echar una mano limpiando enseres o un rato de charla con otros hermanos.

Cuidaos mucho y cuidad a los que tenéis cerca, tomad todas las precauciones y confiemos en que pronto se erradique esta pandemia.

Apoyémonos en Jesús, en su Bendita Madre y en el Discipulo Amado, porque ellos nunca nos fallan, jamás lo han hecho.

**Un fuerte abrazo de vuestro
Hermano Mayor**

Francisco Jesús Matías Pérez



Cuaresma 2021

Paluda del Presidente de la Agrupación



La Cuaresma vuelve a llamar a las puertas de nuestra ciudad.

Todos los preparativos para celebrar la Semana Santa comienzan a ser una realidad en cada rincón de nuestras calles, comercios, casas de hermandad, templos, locales de ensayo.....

A tan solo cuarenta días para que la primera cruz de guía haga su aparición a las puertas de la Iglesia Parroquial de la Encarnación, la gente presiente que todo ha de estar preparado para lo que ha de llegar y que, además, se espera con anhelo.

En verdad, todos sabemos que comienza la cuenta atrás. En las noches podemos contemplar en nuestras calles los ensayos de cuadrillas de costaleros y horquilleros.

También podemos escuchar los sones de las bandas y agrupaciones musicales realizando sus ensayos.

En definitiva, Almuñécar comienza a cambiar para adecuarse a esta celebración centenaria.

Los establecimientos comerciales también se preparan para la llegada de lo que se espera. Los escaparates, cada vez más, comienzan a mostrar imaginaria, orfebrería e incluso se visten con los colores de la pasión, aparecen los carteles en sus puertas e incluso los establecimientos hosteleros cambian sus tapas y menús con recetas propias del momento cuaresmal.

Todo va fluyendo como cada año, pero lamentablemente, todo es un espejismo de lo que nos gustaría que sucediera, pues la cruda realidad la marca la Covid-19. En este tiempo que vivimos actualmente nos encontramos como se encontró Jesús en los peores momentos de su pasión: solo y con las manos atadas.

Tomaremos nuestra cruz y le seguiremos, porque sabemos que Jesús es la vida que se abre camino.

Así que, pongamos nuestras esperanzas en 2022 (D.m.) para poder disfrutar de una cuaresma plena que nos llevará a disfrutar de nuestros titulares en nuestras calles.

Debemos recordar que somos nosotros los que cambiamos cada cuaresma, los que cambiamos de alguna manera la ciudad.

José Carlos Linares Moya

Pte Agrupación CCyHH Semana Santa de Almuñécar.

Mensaje del Papa para la Cuaresma



«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).

Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad.

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz

de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y



al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación.

El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. Laudato si', 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (ibíd., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas



todas las cosas” (cf. Ap 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (cf. 1 P 3,15).

La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours.

Papa Francisco



El verdadero camino de vuelta a casa

La Cuaresma, explicó el Papa Francisco en su homilía durante la misa del Miércoles de Ceniza, celebrada en la Basílica de San Pedro el 17 de Febrero, “es un tiempo para verificar los caminos que tomamos, para encontrar el camino que nos lleva de vuelta a casa, para redescubrir el vínculo fundamental con Dios, del cual todo depende”.

La vuelta a casa.

Y parece increíble pensar que hace un año quedarnos en casa fue nuestra salvación, y aún hoy lo sigue siendo. Nuestra casa, que se convirtió en un pequeño mundo donde descubrimos y redescubrimos tantas cosas.

Pero, por supuesto, no es esa casa a la que se refiere el Papa. Estamos viviendo tiempos muy difíciles y creo que hacía mucho que rezar no era tan necesario, que hacía mucho que no pensábamos tanto en los demás, que no compartíamos tantos sentimientos con nuestros hermanos y hermanas del mundo, que no valorábamos tanto la salud, la vida y la fe. Hemos sentido que Dios, como decía Santa Teresa, no se muda, porque lo sentíamos a nuestro lado, estuviéramos en casa o en el hospital, en las calles o en las residencias, o en los miles de balcones y terrazas, o incluso en las cientos, miles, millones de pantallas que sirvieron de consuelo a tantas personas. Porque Dios no está en un lugar, sino junto al corazón de tantas y tantas personas de fe y buena voluntad, y es a esa casa a la que tenemos que volver.

Dice el Papa que de Dios todo depende, y yo añado que con Dios todo lo podemos. Se acerca otra Semana Santa, y mejor que la anterior porque, aunque con restricciones y medidas, al menos podemos compartir la Eucaristía y vivir el Triduo Pascual sintiendo la presencia de nuestros hermanos y hermanas. Y por ello debemos dar gracias a Dios, y pedir por los que se marcharon y están junto a Él. ¿Llegará otra Semana Santa que se parezca a la que vivimos antes de la Pandemia? Seguro que sí, se parecerá en muchas cosas. Pero siempre será distinta.

De nosotros también depende encontrar ese camino de vuelta a casa, si nos dejamos guiar de la mano del Padre. Aprender de lo desaprendido. Valorar lo verdadero. Amar lo que es Amor, así con mayúsculas. “Convertíos”, Dios no se cansa de recordarlo todos los años. “Creed en el Evangelio”.

Que Dios nos ayude a encontrar el camino que conduce hasta la salvación, y que nos lleve a su casa, nuestra verdadera casa.

**María del Carmen
Fernández de Haro**

Vocal de Cultos y Formación



Jefe de Trono



Sólo con pensar que me dirijo a vosotros (horquilleros), florecen los sentimientos, me vienen recuerdos y momentos que hemos vivido, juntos, cada año.

Estaremos un año más si poder disfrutar de algo que nos llena y nos une, nuestra Semana Santa.

Pero si volvemos la mirada hacia este año, que hemos pasado, que no saquemos a nuestro San Juan es lo de menos, que nos puede pasar.

Esto que nos ha tocado vivir, nos marcará para siempre, dicen que saldremos de esto más fuertes, pero el miedo, la desconfianza y la incertidumbre de cómo

seguiremos viviendo, está con cada uno de nosotros y de nuestras familias.

Tenemos el deber de luchar por esto que tanto nos gusta y llevamos tan adentro de nosotros, inculcando a nuestros hijos para que este sentir, no se pueda perder nunca.

Espero de corazón que todos estéis bien y nos veamos pronto.

Que no perdamos nunca la Fe cristiana y ese sentimiento que nos hace únicos, que pronto volveremos a sentir llevando sobre nuestros hombros a nuestras Imágenes saliendo del Templo del Salvador o subiendo la Cuesta Helga Söhnel escuchando nuestra agrupación tocando "Alma de Dios".

Solo nos queda ser pacientes, no perder la esperanza y sobre todo cuidarnos de esta prueba más, que nos pone la vida y pensar que ellos, nuestro Cristo de la Buena Muerte, nuestra María Santísima de la Amargura y nuestro "San Juanico" nos estará esperando.

Vuestro Jefe de Horquilla que os echa de menos.

**::VIVA SAN JUANICO::
Y ::VIVAN LOS HORQUILLEROS::**

Joaquín Contreras Pérez



La Esperanza no defrauda, no es una ilusión

“¿No eres más feliz recordándome como realmente era, que viéndome día a día viviendo sin vivir, conectado hasta que tú quieras?”

Este año es la frase que más he recordado, frase de mi paciente con 16 años, antes de ser intubado en la UCI. Frase que le decía a su madre, rota, sosteniendo su mano sabiendo que eran los últimos minutos que pasaría al lado de su hijo. Ejemplo de fortaleza, de vida más allá de lo que entendemos por vida, pero que no es más que la historia de nuestra Fe llevada a la realidad, esa que día a día nos vemos obligados a afrontar. Este año aún más duro si cabe, realidad que ni en el peor de nuestros sueños podríamos llegar a imaginarnos pero que nos ha tocado vivir. Por lo menos Pablo, que así se llamaba mi paciente, si tuvo la mano de su madre cerca en sus últimos momentos.

Queridas hermanas camareras/mantillas, año duro y atípico donde los haya, pero no por eso debemos perder la ilusión, las ganas ni la Fe de seguir celebrando, aunque sea desde nuestras casas nuestra semana más grande. Os invito a que preparéis todo con el mínimo detalle como haríamos cualquier Jueves Santo, vestíos, rezad, cerrad los ojos, por

un momento estamos allí ... el olor a incienso nos inunda, los nervios, la mirada a ellos por última vez antes de que la puerta se abra, ese toque de campana, las oraciones entre todos en voz alta y ese ¡VIVA SAN JUANICO!

No dejéis de imaginaros ese momento, que es sólo nuestro porque en cuanto volvamos abrir los ojos, estaremos todos de nuevo viviéndolo.

Si algo he aprendido este año, es la capacidad de ayuda y de entrega de muchísima gente, de darlo todo sin poder esperar nada a cambio, esto es Fe y es la nuestra, así que vivámosla y hagamos participe de ella a todo aquel que tengamos a nuestro lado.

Me despido con una frase del Papa Francisco “Es una esperanza: la esperanza no defrauda; no es una ilusión, es una esperanza”.

Sheila González Ruiz



Acto de la Cuaresma 2021

Para rendir culto público a Dios de manera sencilla, segura y abierta a todo el pueblo de Almuñécar, durante la Cuaresma se dedicará un día a cada Cofradía sextitana, que en el caso de la nuestra será el próximo domingo, día 21 de Marzo.

Quedando expuestas las imágenes de nuestros Sagrados Titulares en Extraordinaria Veneración en el Templo "El Salvador"

Horario 10:00 a 14:00 horas
16:30 a 20:00 horas

Se iniciará con apertura del Templo y Oración a las 10:00 horas.

11:30 horas. Entrega diplomas y medallas a los/as nuevos niño/as de la Cofradía

A las 13:00 horas se celebrará la Santa Misa en honor a los Sagrados Titulares

17:00 horas. Vía Crucis en el Templo.

18:30 horas. Entrega reconocimientos de la Cofradía a la labor en primera línea durante la pandemia de colectivos como Protección Civil, Bomberos, Guardia Civil, Policía Local, Cáritas Parroquial, Sanitarios del Centro Salud y Servicios Sociales de Almuñécar, para agradecer sus esfuerzos para paliar los efectos de la COVID-19.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule.



Venerable y Antigua Cofradía de Penitencia
Stmo. Cristo de la Buena Muerte,
María Stma. de la Amargura
y San Juan Evangelista
Almuñécar

